

LA PROTESTA

(Agrupación de emergencia)

Bajo la dictadura fascista

La voluntad en alto

A todos los camaradas de la región

Vivimos bajo el imperio de la más franca dictadura. Las prisiones atestadas de camaradas, nuestra prensa amordada, los locales obreros vigilados, la libertad de reunión sirviendo de trampa para apresar a los que concurren obedeciendo al imperativo de sus conciencias, son el termómetro que marca el ascenso de la fiebre reaccionaria. Y como consecuencia lógica de todo este vasto movimiento de ideales impedido a ocupar una posición estrictamente defensiva, a quien se ata las manos y se amordaza impidiendo sus manifestaciones vitales de actividad, aparece el capitalismo que aprovecha la situación actual — de la que fué factor determinante — para llevar su ofensiva contra los salarios y condiciones generales de trabajo, impuestas por la organización.

Uno de los golpes más rudos asestados por la dictadura consiste en haber privado al movimiento obrero y anarquista de su prensa. Con la clausura de LA PROTESTA se resiente la unidad interna de nuestro movimiento; falta la relación necesaria; la coordinación de criterios para objetivos inmediatos no es tan eficaz — justamente cuando esa coordinación se torna en necesidad indispensable —, nuestro movimiento no es ya un gran todo, se convierte en una infinidad de conglomerados desparramados por toda la región, deficientemente ligados entre sí.

Es este uno de los principales problemas que impone la actual situación a nuestro movimiento. LA PROTESTA no puede aparecer. Tal nos dice el Grupo Editor en un reciente manifiesto profusamente distribuido, que reproducimos en otro lugar de esta edición. Es teniendo en cuenta esa declaración concreta, la imposibilidad material de seguir desparramando la semilla de la anarquía y de combatir a la dictadura por los medios normales, que un grupo de compañeros, plenamente identificados con la obra realizada desde esa tribuna prestigiosa, se impone el deber de continuar por cuenta propia la publicación clandestina de LA PROTESTA al margen del Grupo Editor y de la redacción del diario, interin durante la situación de mordaza impuesta por las autoridades.

No podemos asegurar la aparición normal de esta hoja. Saldrá, si es posible, semanalmente. Lo que si aseguramos desde ya, es que combatiremos sin blandura a la dictadura y a sus consecuencias funestas para la libertad del pueblo. Recojemos la bandera que LA PROTESTA mantuvo erguida con tanta dignidad hasta el último instante y la haremos tremolar sin descanso como un aliciente a la voluntad anarquista. Esperamos encontrar en esta tarea sagrada el apoyo de todos.

En la medida de lo posible, procuraremos llenar el vacío dejado por el diario anarquista. Otros camaradas, en otros aspectos de la propaganda, irán llenando las necesidades múltiples que nos impone esta hora crítica para la vida de nuestro movimiento y para el porvenir de la humanidad.

Lo esencial es no ceder voluntariamente a la reacción desencadenada. La adaptación y el conformismo sancionarian nuestra muerte moral. No hay más que una forma de conservarse bajo el régimen ominoso de las dictaduras entronizadas; silenciar sus efectos humillantes. Y esto, no ha de aceptarlo ningún anarquista ni ninguna de nuestras instituciones, a veces a la lucha permanente contra el Estado y el capital.

Nuestro movimiento debiera aún librar su batalla en defensa de las libertades que siega la reacción y en defensa de la libertad y de la vida de sus militantes. Y esta batalla exige una tarea previa de propaganda y de coordinación de voluntades, que debe ser afrontada por todos los anarquistas sin excepción. Esa tarea no puede ser otra que la de señalar a las masas populares los efectos inmediatos de la dictadura, demostrar sus peligros para la causa de su bienestar y de su libertad. Tal es la obra que nos proponemos realizar en la medida de nuestras fuerzas, tal la obra que exigimos de todos los camaradas e instituciones. Voluntad y conciencia es la consigna del momento. Si no nos dejamos vencer por el desaliento tenemos la esperanza de triunfar sobre este período de reacción. Pero si el pesimismo y el desaliento nos ganan habremos nosotros contribuido sin querer, mucho más eficazmente que la reacción a preparar nuestra caída por un largo período de tiempo.

Venga lo que venga, ocurra lo que ocurra, caiga lo que caiga, nosotros somos dueños de un tesoro y cayendo con ese tesoro en nosotros, no caeremos más que aparentemente, pues llevaremos en la caída el principio de la revancha y de la renovación. Nuestro tesoro es la voluntad de vivir, de luchar, de combatir por todo aquello que dignifica y anula la existencia contra todo lo que la oprime y la degrada. Si nuestra voluntad nos acompaña enhiesta como una bandera y como una lanza, si caemos será para volvernos a levantar ensendida, para reanudar la marcha, para extraer lecciones provechosas incluso de la derrota del instante.

Hay que prever una negra época de despolitismo y de reacción; será tanto más larga cuanto más tarden los pueblos en reponerse, en fortificar sus posiciones, en prepararse para la nueva batalla, y para que ese proceso sea lo más rápido posible, que nuestra voluntad como una llama encendida quede en pie, alentando a unos, avisando la fe de los otros, manteniendo nuestra propia confianza en el porvenir.

Si la reacción no doblega nuestra voluntad, su triunfo será una victoria de Pirro. Y nuestra voluntad sola podría doblegarse por el exterminio total o por la decepción y el abatimiento ante el desastre que no se quiso evitar. Para un exterminio total es ya tarde; la semilla ha sido arrojada a manos llenas en el surco abonado de fatigas y de dolores y no puede menos de brotar y de dar sus frutos. Nuestras ideas no se expresan solo en los cuadros estrechos del movimiento propio, se han incorporado al pensamiento de grandes masas de hombres que no mantienen vinculaciones siquiera con nosotros; nuestros libros se encuentran en todas las bibliotecas, el número de nuestros simpatizantes no se puede contar. La reacción destruirá aquellos centros más en vista de la propaganda, reducirá a la impotencia a los hombres más destacados, pero la semilla, lo repetimos, está en el surco y hay que tener fe en ella y en su fecundidad.

En cuanto a la decepción, al desaliento, que podría romper la voluntad del hombre, en la propia historia encontramos motivos suficientes para sostener la fe y, avivar la esperanza. Un movimiento revolucionario no prospera sino a condición de grandes sacrificios; el sacrificio es el mejor caldo de cultivo de los grandes idealismos, de las más nobles pasiones. El dolor no puede abatirnos, quebrantarnos, hacernos declarar irremisiblemente vencidos. La razón sigue estando de nuestra parte, la verdad está con nosotros lo mismo en la desgracia que en la relativa prosperidad de los tiempos de calma.

Por consiguiente, en espera de días mejores, no tenemos más que hacer que fortificar en nosotros y en nuestros amigos la voluntad de vivir y de luchar por la libertad. Mientras esa voluntad esté alerta, nada se habrá perdido, porque con ella en cenderemos día a día la llama de la rebelión en los espíritus y seguiremos alimentando el descontento y el anhelo de superación en los que sufren hambre de pan y de justicia.

Las soluciones de la fuerza no son soluciones. La única manera de vencer nuestras ideas revolucionarias consiste en oponerle otras ideas mejores, en oponer a nuestros argumentos otros argumentos más

sólidos y persuasivos. Y el fascismo no opone razones a las razones, sino la fuerza, la imposición brutal, la violencia. De ese modo no soluciona los problemas planteados y que justifican nuestra posición de adversarios irreductibles de la sociedad capitalista y estatal; los problemas que dan razón de ser a nuestras ideas subsisten lo mismo con la democracia que con la dictadura, con la república que con la monarquía.

El cambio del escenario político, si es verdad que significa una restricción de nuestra libertad de acción, no significa en modo alguno que nuestras reivindicaciones layan de restringirse también. Hoy como ayer seguimos propiciando para nosotros y para todos los seres humanos la libertad y el bienestar, la solidaridad y la armonía, el trabajo y el disfrute. La guerra de acero de la reacción no tiene el poder de impedirnos pensar en la justicia de nuestro ideal y en la bondad de nuestras aspiraciones. En la cárcel o en el destierro, en el periódico o en el libro, en la tribuna o en la conversación privada, cañita anarquista, según sus fuerzas y sus posibilidades, será un animador, un incentivo para el progreso y un aliciente para el pensamiento humano. Será la levadura de la nueva germinación. Si la furia del enemigo se desata en violentos desenfrenos, por mucho que destruya, estamos seguros de que no podrá destruir nuestra voluntad y nuestra fe. Y mientras nos quede ese tesoro, nada se habrá perdido.

LAS DICTADURAS

Todas las dictaduras como cualquier otra forma de gobierno por más subido tinte democrático que ostente, surgen sus raíces en la razón de la fuerza concentrada en la boca de los cañones y en el zarzal de las bayonetas del militarismo. No siendo así, su nefasta existencia, no cabe duda, sería imposible.

De hecho pues, queda descartada la participación en los asuntos gubernativos, de la inteligencia y el saber humano, albergándose tan solo en los corazones de los hombres cuya bondad y nobleza de alma, su verdadera esencia, trascendiendo a las multitudes proletarias hambrientas de pan y de justicia, señala la ruta consecuente a la conquista de su inalienable derecho a la vida.

El valiente escritor norteamericano, Upton Sinclair, honrosa excepción surgida de entre los negros de conciencia metalizada de Yanquilandia, hace notar con gran satisfacción en uno de sus libros la ausencia de los sabios del escenario político, en donde la maldad de unos hombres invertidos de un falso poder sobre los demás, adquiere proporciones de catastrófe para la humanidad.

Productos genuinos de la misma, son

¡Seis deportaciones!

Seis trabajadores, seis militantes leales del anarquismo han sido condenados por la dictadura fascista a la pena de deportación a sus países de origen. Dejemos que la carta transcrita diga a los camaradas, con su elocuencia terrible, la verdad de la situación.

"Isla Demarchi, Buenos Aires, 9-1930

"Querida Raquel:

"Te comunico que he sido informado conjuntamente con Jerónimo Rodríguez, Florentino Carballo, Julio Stefani, Barbetti y Vendrell, que seremos deportados al país de origen, no sabiendo aun el destino que llevaremos. De cualquier forma trataremos, en cuanto podamos, de ponernos en comunicación con nuestros familiares y organizaciones para que se sepa nuestro destino. ¡Salud!"

La carta viene firmada por los camaradas A. López, J. Rodríguez, J. Stefani, L. Barbetti, F. Carballo y R. Vendrell.

La carta 'ué arrojada con la siguiente inscripción: "Al que encuentre esta carta le agradeceremos la entregue a su destino" (Trae dirección)

A la casualidad se debe que esa carta haya llegado a mano de las familias de los camaradas.

¡ANARQUISTAS!

¡El fascismo ha levantado en la Argentina su cabeza hedionda! La guerra contra nuestro movimiento ha sido declarada. La tarea de destruir todos los baluartes animadores de la libertad ha comenzado.

¡Seis camaradas deportados! Estas son las primeras víctimas. Otros muchos les seguirán. El odio a las ideas conduce a las peores abominaciones. ¿Permitiréis esto?

Ningún anarquista puede aceptar por principio el hecho de la deportación. Respondamos con un último esfuerzo.

¡Viva la anarquía!

La hora de Babbitt

Sinclair Lewis resumió de este modo el ideal de Babbitt:

"Una buena unión de trabajadores es muy valiosa porque excluye las uniones radicales, que destruirán la propiedad. Nadie debiera ser forzado a pertenecer a un sindicato, sin embargo. Todos los agitadores laboristas que tratan de forzar a los obreros a ingresar en una unión deberían ser ahorcados. Realmente, esto entre nosotros, no deberían permitirse sindicatos de ninguna especie; y por ser el mejor medio de combatir las uniones, cada hombre de negocios debiera pertenecer a una asociación del gremio y a la Cámara de comercio. La unión hace la fuerza. De modo que a cualquier cochino egoísta que no quiera ingresar en la Cámara de Comercio se le debe meter a la fuerza..."

Con más o menos variantes, Babbitt es un tipo universal. Aplicada esa definición ideológica a la burguesía de nuestro país y veréis en qué grado coincide con aquella parte del capitalismo que necesita su realización para prosperar en los negocios, dormir tranquilos y hacer en paz las laboriosas digestiones.

En la Argentina teníamos una asociación de Babbitts; la constituyó la Asociación Nacional del Trabajo con sus diversos apéndices, Liga Patriótica, Legión de Mayo y otras instituciones cívicas de la misma naturaleza. Los Babbitts vivieron varios años de rabia y de impotencia. Sus planes eran frustrados de un modo u otro. Pero fueron tenaces y trabajaron bravamente, sí, trabajaron; buscaron apoyo dentro y fuera del país, organizaron una revolución (a cualquier cosa se la llama hoy revolución) y fueron al poder. Es su hora. Un Babbitt metido a poeta, para halagar la vanidad excitada de sus conciudadanos, asegura que es la hora de la espada; sin embargo eso es solo una metáfora literaria, una licencia poética; es la hora de la especulación, de los negocios, de la prosperidad comercial y política. Babbitt engordará más, aumentará el confort de su existencia, se elevará en la escala de los potentados; para ello contará con la fuerza del Estado que desplazará a sus enemigos, amortizará la voz de protesta de sus adversarios, reducirá a la impotencia a los trabajadores, desahará sus organizaciones.

La hora de Babbitt es necesariamente, la hora de la reacción, del retroceso político. Un paso atrás, una detención de la marcha progresiva de la humanidad, un naufragio de todos los valores extraños a la pobre mentalidad de Babbitt, valores de progreso, de superación, de perfeccionamiento. Todo aquello que constituía la gloria y el legítimo orgullo del hombre, es hojarasca pura para Babbitt; Babbitt no tiene sentidos más que para los negocios, y entra en política sencillamente para allanar el camino de los negocios. Todo lo que es propicio a su balance anual de gastos y de ingresos es bueno, lo contrario es malo. Como en ese balance el Vespertar de los trabajadores es un factor negativo, Babbitt es enemigo de los trabajadores y no

obstante su educación cristiana, pedirá siempre al gobierno que proceda con mano de hierro para que el proletariado no entre en la historia con exigencias y derechos. El proletariado, según el supremo ideal de Babbitt, no tiene más derecho que los de trabajar y callar, admirando sin envidia ni rencor el lujo del parasitismo, el derecho de los que no conocen el trabajo más que por los beneficios que les reporta a ellos, que no hacen nada.

Babbitt ha triunfado en la Argentina. Babbitt es la Asociación Nacional del Trabajo, es la burguesía que se defiende y que ataca, que se une para ser más fuerte y que, no contenta con el poder económico quiere que el Estado responda ciegamente, sin vacilaciones, sin dudas, sin consideraciones extrañas a los intereses capitalistas, a sus deseos.

Exhortación a la lucha

Compañeros anarquistas y trabajadores en general,

Dada las circunstancias del momento actual porque atravesamos, el cual amenaza concluir con el movimiento obrero en general, ya que no otra perspectiva ofrecen las manifestaciones hechas por los diarios y algunos representantes del gobierno actual. No nos extraña, pues, esas manifestaciones, puesto que todos los gobiernos sin excepción, son reacios a las justas reivindicaciones del proletariado. Y en particular el que se ha destacado más por su fobia antioberista, ha sido precisamente el militarista. De ahí que no necesitáramos que nos manifestaran sus propósitos, pues nos basta recordar al fascismo en Italia, fiel exponente de reacción; en España, Portugal, Chile y Bolivia, todos oprimidos por un régimen militar y despótico. Creo en consecuencia que todo ello nos ha de servir de lección para no permitir que nuestro movimiento corra el mismo lamentable peligro. Por encima de todas las dictaduras, pues, es menester que levantemos el espíritu revolucionario, ahora más que nunca. Se impone la necesidad de ser más fuertes, de imponer a la "testardura del Estado y de la burguesía, la cohesión y la fuerza de la organización de resistencia.

Que la buena voluntad de los militantes del anarquismo y del movimiento obrero, sepa en esta emergencia asumir la actitud que corresponde. Gritemos, como lo hicieron Sarmiento, el revolucionario de aquella época: ¡Barbaros, las ideas no se matan!

¡Sí, camaradas. Es el momento de reconcentrar todas las actividades y todos los

Apuntes y Comentarios

El trigo y el mundo cerealista. —

El gobierno dictatorial ruso ha provocado un revuelo de órdago en el mundo de los especuladores del cereal. La venta a bajo precio de los productos agrícolas rusos, que se inició hace días y que persiste con intensidad, arruinará a más de dos aprovechados especuladores, y por añadidura, a los pueblos, que son en última instancia, los que pagan los platos rotos.

Consecuencia de ese hecho será la baja del cereal en todos los mercados del mundo. Ello, que debería beneficiar a las clases pobres, a los trabajadores, dará lugar a la fantástica suba de los precios de los artículos de primera necesidad. En primer lugar el costo de la harina, del pan y pastas alimenticias, gracias a ese hecho al parecer insignificante pero que se magnifica y adquiere volumen colosal dentro del marco de la sociedad actual, se elevará el doble. ¡Por algo vivimos en el reino de la abundancia!... Para evitar la competencia desastrosa que provoca el gobierno ruso, los especuladores hablan ya muy sueltos de lengua, que la próxima cosecha de trigo se destinará para forrajes, en su mayor parte. Lo que se destine al consumo humano, por lo mismo que será escaso, valdrá el doble. El resultado: hambre y miseria para los más y riqueza para los menos.

Todo por la patria. —

Los hombres que se independizaron del socialismo de la Casa del Pueblo son grandes patriotas. Y se desviven para figurar como tales en las páginas de la historia de la Argentina burguesa y clerical. Todo lo sacrifican por la patria.

De ahí que hasta en los primeros de mayo enarbolen una bandera azul y blanca, para no asustar con su socialismo vestidido a los incantos y apacibles y católicos gurgueses. Y ahí, también, que se afanan por ser representantes del "pueblo" en el parlamento y tengan sus aspiraciones de llegar a sillales más altos.

No hay que olvidar que todo lo hacen por la patria. Por eso es que, en el campo político y para no quedar a la luna de Valencia en la contienda electoral, que dicen se acerca, tratan de mantener un asqueroso matrimonio con el conservadorismo. A estar a lo que manifiesta "La Vanguardia"

medios de lucha a nuestro alcance, para evitar una posible reacción que termine lamentablemente con todos nuestros efectivos revolucionarios.

¡Viva, pues! el movimiento obrero!
¡Arriba el espíritu revolucionario!
¡Viva la anarquía!

dia", mucho más informada que esta mortal, los cajetillas del partido "socialista independiente" se han sentado en torno de la mesa bien servida de los señores de varios apellidos: los conservadores y reaccionarios. La patria, por lo que se ve, consiente y acepta el amoratismo, el contubernio y... el acomodaticismo. ¡Políticos — y de la peor especie — y basta!

El cuadro quinto. —

Un núcleo de niños bien pelnados y vestidos y con apellido de campanillas, fueron a parar al cuadro quinto del Departamento de Policía. Y "La Prensa" recogiendo la versión hace un relato casi horroroso de lo que es el pudridero del caserón de la calle Moreno. No nos toma de sorpresa ese relato a los que más de una vez hemos ido a dar con nuestra humanidad en el cuadro quinto, sin que por nosotros y por otros la prensa burguesa dijera ni fú ni fá.

"La Prensa" recién ahora pesca la perla. Es que, cuando le conviene habla y cuando no, calla. En ello va la pitanza. Más terrible que el cuadro quinto fué el invento de la piletta, que el delincuente Santiago ensayó con nuestros compañeros. "La Prensa" negó existiera ese tormento, dando lugar que un colaborador — el juez Clarette de Francia — se diera a decir que era una fantasía creada por los delincuentes ilegales para protestar inocentemente. Como se ve, el diario de la Avenida se las sabe arreglar para atar una pulga por el rabo...

Rara unanimidad. —

La prensa que aplaude a ojos cerrados al gobierno mixto provisional, coincide en su juicio unánime contra el ex jefe de Investigaciones, Santiago. Cada descubrimiento va acompañado de una andanada de juicios adversos contra el policía en desgracia. Y no hay derecho. ¡Protestamos, a pesar del daño que nos ocasionó Santiago! Santiago fué y sigue siendo el perfecto policía, el sujeto indicado para estar al frente de investigaciones. Nadie como él para tapar chanchullos. Que lo digan sino los mismos que hoy chillan en su contra.

El único defectillo de Santiago fué meterse con los pilluelos; ¡Ah, otra cosa hubiera sido si únicamente se metía con los ladrones de levita y guante! Nada saldría a luz. Quedarían las cosas tapadas.

A nuestra modesta opinión, Santiago merece un monumento. El lugar de su erección estaría a la entrada del Departamento. No hacemos cuestión de lugar. Lo dejamos a criterio de sus aventajados discípulos que dicen junto con él, fama de primera del mundo a nuestra policía.